

bres.»<sup>1</sup> La palabra *Deutsch*, según Grimm tenía originalmente este significado, y es divertido notar la complacencia con que los autores alemanes mencionan esta circunstancia. Los francos, de quienes derivaron su nombre los franceses, parece que creían que ellos eran «los libres.»

## IV

A todos nos ha chocado la facilidad con que aun gente intelectual, especialmente entre el profesorado alemán, ha caído bajo la tensión de la guerra en el marco de mentalidad de los caribes y de los lapones. Pero ésta y otras circunstancias demuestran que habíamos esperado demasiado. Nuestro antiguo instinto de tribu mantiene evidentemente sus propiedades ciegas e inconscientes, a despecho de que en nuestros días podamos desplegarlo en área tan vasta como la comprendida en los modernos estados de Alemania, Francia, Rusia y los Estados Unidos, por medio de diarios, revistas, ferrocarriles y telégrafos.

Cuando la gente superior llegue a apreciar en madura consideración los hechos mencionados, y advierta que hemos adoptado y aun sobrepujado el punto de vista caribe, su labor principal consistirá en convencer a sus compatriotas de que *todos* los hombres son hombres de verdad. Aquí tropezamos con el gran obstáculo de la diferencia de idiomas que aleja a los pueblos entre sí. Las relaciones diplomáticas de los estados modernos serían entonces el legado de la décimoséptima y la décimoctava centuria cuando los diplomáticos eran agentes de

<sup>1</sup> Sumner, «Folkways», 1911, pág. 14.

monarcas ansiosos de engrandecimiento territorial. De otro lado, para la mayor parte de nuestros semejantes, patriotismo es una palabra que todavía vibra dulcemente en el oído. Bien que parezca una abominación en las demás tribus, es lo más precioso que contemplamos en la nuestra. Muchas personas de buen criterio en apariencia, se indignan siquiera ante el análisis de este sentimiento como primitiva pugnacidad y hábito rebañego reforzado por el amor infantil hacia las primeras impresiones y asociaciones, y combinado con aquella agradable sensación de exaltación que, como ya se ha indicado, engendra el espíritu de cuerpo. Muchas personas cuitas son por naturaleza poco inclinadas a analizar convicciones queridas y emociones santificadas. Existen, sin embargo, ciertas consideraciones consoladoras para los que se aflijan demasiado por la influencia del espíritu de tribu exhibido en el actual conflicto europeo.

## V

El principal inconveniente del patriotismo es su tendencia innata a precipitar la guerra con otros grupos bajo el pretexto más trivial. Es también quisquilloso y obstinado en sus manifestaciones características más constantes. Pero estando la guerra aceptada en general como una de las preocupaciones más nobles del hombre, nada puede objetarse naturalmente en contra del patriotismo. Considerada la guerra como un mal necesario no hay crítica alguna contra el patriotismo; pero si hemos de juzgarla como una abominación absoluta y gratuita, queda abierto el campo para reconocer la naturaleza e intereses comunes de la humanidad